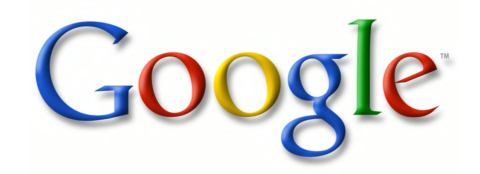
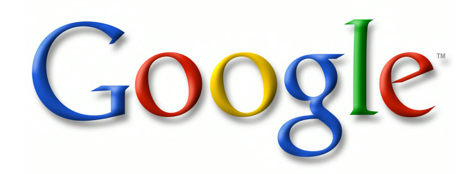



Google



Para la biblioteca de el [illegible] de Matanzas, mi querida tierra.

Bernd.o Costales y Sola-Longo

Hab. 15 Ag.to 1877.

VERGONZOSAS.

....

Yo soi un ave de paso
Que va cruzando un desierto
Buscando un cielo sin nubes,
Luz de gloria i sol de fuego.
Ni mi porvenir estudio
Ni mi pasado recuerdo:
Si alguna vez estoi triste
Por divertirme hago versos.

....

Yo no tengo aspiraciones,
Ni busco encumbrados puestos,
Porque en el mundo los hombres
No somos mas que viajeros.
Yo busco en la paz del alma,
En el amor i el silencio,
En los libros i en mis cantos
Lo que del mundo no espero.

ANTENOR LESCANO.

Puerto-Príncipe, 1868).

VERGONZOSAS.

ENSAYOS POÉTICOS

POR

CÁRLOS J. VALDES.

[JUSTINO].

SEGUNDA EDICION.



HABANA.

IMPRENTA DE A. LAGRIFFOUL I COMPAÑÍA.
CALLE DE O-REILLY NUM. 35.
1869.

A Ramon Codina i Muñoz.

Querido amigo:

Tiempo hace que habia resuelto reimprimir este humilde volúmen, pero la tirantez de la censura, que en estos últimos tiempos se habia hecho insoportable, me hizo desistir de mi propósito.—Hoi que el ilustre jeneral Dulce, reconociendo el derecho natural del hombre a la libre emision del pensamiento, ha decretado la libertad de imprenta, me decido a publicar estos versos, muchos de los cuales no vieron la luz en la anterior edicion, i tu nombre es el primero que coloco al frente del libro como un testimonio del afecto que te profesa, tu amigo i hermano político

Cárlos Jenaro Valdes.

Habana i Febrero de 1869.

A MARIA.

A tí, doncella, que te vi una tarde
Radiante de belleza, i tan gallarda
Como la palma que se mece altiva
En las llanuras de mi ardiente patria;

A tí a quien amo de esperanza lleno
Con un amor sencillo i entusiasta,
A tí sumiso te consagro, bella,
Este suspiro de amorosas ánsias.

— Suspiro de mi amor, eco perdido
Que del amante corazon se escapa,
Como la nota triste i elocuente
Que de su lira el trovador arranca.

Oh! si supieras cómo yo te adoro!
Si la pasion que siento adivinaras
I comprendieras la ternura inmensa
Que mi sensible corazon te guarda;

Nunca tus ojos para mí tendrian
De indiferencia cruel una mirada,
No! que tal vez mi amor compadeciendo
Como te adoro yo tú me adoraras.

I entónces ¡ ai! entónces ¡ oh María!
En un eden de dicha i bienandanza
Gozáramos los dos, embebecidos
Con la espontánea union de nuestras almas.

Olvidárame entónces de este mundo,
Del esplendor i la codicia humana,
I quizá de mi lira i de mis versos
Que son el fin de toda mi esperanza.

Porque eres tú mas bella que una rosa
Abierta al esplendor de la mañana,
Cuyo perfume deleitoso i puro
A la esencia supera de la Arabia.

I son tus ojos el fanal radiante
En donde brilla tu ternura casta,
Como en el cielo azul la blanca estrella
Que jira en una noche solitaria.

I son tus lábios fuentes de dulzura
Que el corazon enamorado embriagan,
I tan dulce tu voz que a los oïdos
Música es de tierna consonancia.

Por eso yo te adoro i solo quiero
Que tú me des de amor una palabra
Para vivir feliz i agradecido
A tu inmensa bondad, jentil cubana.

Porque si tú me amaras ¡oh María!
Mi eesistencia, mi gloria i mi esperanza,
I todó, en un suspiro silencioso,
Humilde depusiera ante tus plantas.

(Habana 1863).

A MI MADRE.

Hai, madre, ciertos momentos
En la vida transitoria
En que el alma sufre i calla
El pesar que la debora.
Ha tiempo que oculta pena
El corazon me destroza
I amargas lágrimas corren
Por mis mejillas, señora.
Oh! cuánto he sufrido, cuánto!
Al pensar que os dejé sola
Por buscar esa quimera
Que tiene el nombre de *Gloria.*
Lancéme por esos mundos
Sin una mano piadosa
Que señalarme pudiera
Los abismos i las rocas,
Del piélago de la vida,

Donde las virtudes chocan
I halla el hombre solamente
La mentira i la discordia......
Oh! si supieras lo intenso
De mi amargura recóndita
Tal vez me perdonarias
Aquella ambicion tan loca
De lanzarme por el mundo
Sin éjida protectora;
Pero estoi arrepentido,
Perdona, madre, perdona......
....

No sé que siento en el alma,
Qué dura pena me agobia
Que cuando de tí me acuerdo
El pecho se me destroza......
Me fuí de tu lado, madre,
I el alma doliente llora
El hondo remordimiento
Del hijo que te abandona.
¿Qué importa que halla en la vida
Mil dichas embriagadoras
Que duran solo un instante
I cual humo se evaporan?
¿I que el hombre en pos se lanze
De ilusiones engañosas
Que cuando a probarse llegan
Son mortífera ponzoña?

Yo tambien buscaba un dia,
Con ánsia devoradora,
Para acercarla a mis lábios
Esa maldecida copa
En que se apura el veneno
Del orgullo i la lisonja,
Pero tu nombre adorado
Presentóse a mi memoria
I...... trémulo, madre mia,
No osé llevarla á la boca.
Desde entónces en mi pecho
Hai amor, i no lo borra
Ni el tiempo ni la distancia,
Ni la ambicion de la gloria!

(Cienfuegos, 1863).

¡ESPERA!

Espera, hija mia, espera
Que vendrán tiempos mejores
En que podamos tranquilos
Vivir alegres, conformes.
Dobla la rodilla en tierra;
Eleva tus oraciones
Al Dios piadoso i clemente,
Arbitro de todo el Orbe.
Recemos, niña, recemos,
I que unidas nuestras voces
Mitiguen nuestra amargura
I al cielo suban acordes.
No desesperes, no sufras
El dardo de los dolores
Miéntras haya una esperanza
En tu corazon de jóven.
¡Pobre huérfana lanzada

En el mar de las pasiones!
A impulsos de tu destino
¿Dónde irás que no zozobres,
Sin una madre que enjugue
Tus lágrimas, cuando llores
Las miserias de este mundo,
Las maldades i ficciones?

Pobre niña, pobre niña,
¿Dónde dirijirte, dónde,
Si hallarás a cada paso
Punzadoras decepciones
O tal vez en tu carrera
De profundo abismo el borde?
Mas no desesperes nunca
Aunque eres huérfana i pobre,
Que Dios no olvida a los buenos
Que su poder reconocen.

Pasas llorando los dias,
Orando pasas las noches,
Ruegas a tu madre en vano,
Tu madre no te responde,
Que ya descansa en el cielo
I tus penas no conoce.

Pobre niña infortunada,
Víctima triste del hombre
Que te abandona a tí misma
En el mar de las pasiones!......
Espera, hija mia, espera,

Desecha ya tus temores,
Ruega a Dios que te de vida
I...... quizás un tiempo gozes!

(Cienfuegos, 1863).

A***

Lo ves? me tiembla la mano
Al escribirte, bien mio,
Temo tanto tu desvio!
Soi tan desgraciado yo!
Parece que la fortuna
Se goza en atormentarme,
¡ Si tú quisieras amarme
Cual te ama mi corazon!
La dicha me enajena, cubana seductora,
Que pienso que tú eres sensible para amar;
A tu recuerdo siempre la matinal aurora
Arranca de mi cítara dulcísimo cantar.
Si tú supieras cuan bella
Apareciste á mi vista
Cuando supe eras artista
I poetisa espiritual,
Entónces tú me miráras

Con cariñosa ternura
I á mi pasion casta i pura
Correspondieras quizá.

Yo te idolatro. Eres sola
La musa que a mí me inspira,
Eres tú la que a mi lira
Arranca dulce cancion.
Si tú me amaras! Del mundo
Olvidara yo la historia;
Yo no ambiciono mas gloria
Ni mas dicha que tu amor.

La flor mas hechizera que el triste peregrino
En el jardin cubano tan perfumada halló,
La flor de sus ensueños que le ocultó el destino
Esa eres tú, mi amada, porque eres tú mi amor.

Me amarás? Dulce esperanza
Me brinda grato consuelo
I ese mismo ardiente anhelo
Viene mi calma a turbar.
Ah! si de tus negros ojos
Una mirada siquiera
Me dijese:—"aguarda, espera,"
Yo no ambicionara mas.

(Cienfuegos, 1865).

A MARIA

Tienen tus ojos el color del cielo
I tus frescas mejillas el de rosa,
I en tu boca graciosa
El casto amor, con cariñoso anhelo,
De púrpura i rubí dejó manchado
Tu lábio sonrosado
Que al blando beso con pudor convida.
El alma enamorada
Al májico poder de tu mirada
Encuentra nueva vida;
I al escuchar tu melodioso acento,
En palabras de célica dulzura,
Inesplicable i puro sentimiento
El corazon anega de ternura.
Oh! feliz el mortal que las primicias
Pruebe de tus caricias,
Que de tus lábios rojos

Recoja el beso amante
I abrasado en la lumbre de tus ojos
Suspire agonizante;
Quo te llame gozoso: "¡amada mia!"
I al plácido reclamo
Tendiéndole tus brazos ¡oh María!
Cariñosa respondas: "¡yo te amo!"

(Cienfuegos, 1865.)

———

SUFRIMIENTO.

Largo tiempo incautamente
En mi corazon forjaba
Quimeras tan seductoras,
Que los dolores del alma
Apénas me entristezian
Porque ciegamente amaba.
Mas ¡ai! implacable el viento
De las pasiones mundanas,
Arrebatóme la dicha
Llevando en sus negras álas
Las hojas amarillentas
Del árbol de mi esperanza.
Amé una mujer, un ánjel,
Protejida de las Gracias,
Que a su talento reunia
La virtud inmaculada.
Oyó mis frases de amores

Inmóvil como una estátua
I cuando dolor i celos
El pecho me taladraban,
Indiferente i esquiva
Holló con su breve planta
Las hojas amarillentas
Del árbol de mi esperanza.

Son tantos los desengaños
Que he sufrido en mi desgracia,
Son tantos mis sinsabores
I mis amarguras tantas,
Que aun niño gozar no pude
Los placeres de la infancia
Porque cuando abrí los ojos
A la luz de la alborada,
La mano de la fortuna
Arrancó con negra saña
Las hojas amarillentas
Del árbol de mi esperanza.

No temo el dolor, no temo
Tus desdenes, inhumana,
Que quien vive de ilusiones
Sabrá padecer en calma.
¿Qué me importa que hayas dicho
Que mi pasion i mis lágrimas
Son falsas, i desdeñosa
Así me vuelvas la espalda?......
Yo te adoraba en silencio,

En secreto yo te amaba,
I te adoro todavía
A pesar de mi desgracia,
A pesar de que inclemente
Tronchaste con mano airada
Las hojas amarillentas
Del árbol de mi esperanza!

(Cienfuegos, 1865).

MADRIGAL.

Hallan unos la miel en tu sonrisa,
Gacela encantadora,
I dicen que tu voz como la brisa
Es plácida y sonora;
Yo no lo sé, mujer, porque tu acento
No respondió jamás al sentimiento
De la pasion que el alma me devora.
Dicen que tienes corazon de bardo,
Que ambicionas el láuro del poëta,
I de mí, dulce bien, que amor te guardo
Te burlas indiscreta,
Presumiendo insensible
Que no sufro el tormento mas horrible.
Dicen que son tus ojos dos luceros
Que ténues brillan con sin par dulzura,
¡I a mí me miran graves i severos
Derramando en mi pecho la amargura!
¡Oh desdicha fatal! Mas yo te adoro
Aunque tu amor sin esperanza imploro!

(Cienfuegos, 1865).

MI AMOR.

Cuando estoi a tu lado, vírjen mia,
Se redobla mi fé,
I bendigo a mis solas aquel dia
En que amarte juré.
¡Cuán dulce es el amor! Si tú supieras
Lo que siento por tí,
Mas cariñosa entónces me quisieras
I pensaras en mí.
Tú no puedes saber cuánto es sublime
Mi férvida pasion,
Cuánto la ausencia con rigor oprime
Mi herido corazon.
Que si tú comprendieras mi cariño,
Inmenso, sin igual,
Amor mas puro que el amor de un niño,
Sencillo, espiritual;
Entónces tú me amaras, vírjen mia,

Me amaras con ardor,
I fuera tú entrañable simpatia
Inestinguible amor.
I yo fuera feliz, y de tu boca
El lábio virjinal,
En un beso calmara el ánsia loca
De mi amor eternal.
Con tus rasgados ojos me inspirara
Pulsando mi laud,
I un porvenir dulcísimo soñara
De gloria i de virtud.
I siempre junto á tí, trigueña mia,
Escuchando tu voz,
"¡Desfallezco de amores!—te diria—
Bendigamos a Dios!"
Amame, pues; la vida sin amores
Es martirio sin fin;
Arbol sin fruto, brisa sin rumores
En desierto jardin.
Amame, pues; el corazon que ama
Se eleva hasta el Creador,
I con la gloria sueña si le inflama
Su fuego abrasador.

(Cienfuegos, 1865).

A AMBROSIO ECHEMENDIA.

Tú serás libre; no importa
Si algunos necios presumen
En su ignorancia, quitarte
Esa esperanza tan dulce.
Pero cuando llegue el dia
Que ambicionas, no te turben
Las vanidades del mundo,
Ni oropeles te deslumbren,
Que ocultan mortal ponzoña
Esas flores sin perfume
I a los embates del tiempo
Ellas mismas se destruyen.
Un porvenir venturoso
Se te presenta ¡no abuses!
Apártate del camino
Que hácia la maldad conduce
I escucha una voz amiga

Aconsejarte que estudies......
  Cuando surques de los mares
Las claras ondas azules
I horizontes infinitos
Envueltos en blancas nubes
Contemples entusiasmado
Desde la prora del buque,
Entónces, Ambrosio, entónces
El arpa pulsa, i no dudes
Que Apolo ornará tu frente
Con flores que no sucumben......
  Si sabes que la ecsistencia
Es breve, no te importune
El vago temor del débil
Que a la fiera Parca huye.
Alza altanero la frente,
I aunque tu acento retumbe
Por los ámbitos del Orbe
I a la celeste techumbre
En las álas de los vientos
Llegase, no te conturben
Los ridículos temores
Que al pusilánime ocurren.
Sé constante, i tus creencias,
Ambrosio, guarda incolúmes,
Que el hombre para ser libre
Arrostra vicisitudes
Que al ignorante acobardan

Aunque victorias producen.
Jóven como tú, yo espero
Que nueva aurora me alumbre
Para que espléndido brille
Con otros tintes, el dulce
Ideal de mis ensueños
Que ya en lontananza luce.
No olvides, en fin, Ambrosio
Mis palabras, no te burles
Del jóven que te aconseja
Que intrépidamente luches,
Que te hagas digno de un nombre
Con el trabajo, que estudies,
Mira que vas a ser libre!
¡De la libertad no abuses!

(Cienfuegos, 1865).

UN ESCÉPTICO I UN POETA.

A Manuel de Castro Marin.

EL ESCEPTICO.

Al cruzar por un áspero camino,
Muerta la luz de mi esperanza bella,
En pos seguí de la verdad, mas ella
Entre lóbregas nubes se ocultó.
En vano la busqué; cual ave errante
Me detuve un momento asaz cansado
I el desengaño cruel dejó llagado
Mi entusiasta i sencillo corazon,

He visto desde entónces deslizarse,—
Tal vez forjados por mi mente inquieta,—
Horrorosos fantasmas ¡oh Poëta!
Que amargaron al fin mi juventud.
Fantasmas ¡ai! que en el profundo abismo
De la *insondable nada* se ocultaron

I la punzante duda me dejaron
De si es o no mentira la virtud.

I llevando un tesoro de esperiencia,
Teniendo el alma por el mal herida
Odié el amor i detesté la vida
I el crímen vi sin emocion pasar;
I encarnada la duda en mi tormento
Tuve valor i desafié al destino,
I la vida i la muerte en mi camino
Se tendieron la mano al tropezar!

Ya nada espero en cuanto abarca el mundo,
Me devora un intenso, amargo hastio,
I de los años el invierno frio
Seca las fuentes de mi amor tambien.
Qué soi yo? vana sombra que se pierde
En la lóbrega noche del pasado,
Un miserable náufrago arrojado
De las mundanas olas al vaiven.

EL POETA.

Sois en verdad un ser infortunado;
Vuestra cuna mecieron los dolores
I a mí me cobijaron los amores
Cuando la luz de la ecsistencia ví.
Se desliza mi vida suavemente
Por el mar de mi rica fantasia,
I la ponzoña de amargura impia
En mis sueños de amor jamas sentí.

No conozco el pesar; sueño tranquilo
En la plácida noche me embelesa,
De nada me arrepiento ni me pesa
El recuerdo importuno *del ayer*.
Ilusiones magníficas me alientan
I con séres fantásticos deliro,
I un *mas allá* de la ecsistencia miro
De eterna dicha, de inmortal placer.

Son las mujeres mi dorado sueño;
Ellas me brindan con jenial dulzura
Al par de su candor i su hermosura
Los dulces goces que prodiga Amor.
En ellas hallo virjinal pureza
I suave lenitivo a mis pesares,
I por ellas entono mis cantares,
I con ellas me olvido del dolor.

EL ESCEPTICO.

Felize soñador! Siempre tranquilo
Pasas la vida en venturosa calma;
Tú llevas en consorcio con tu alma
La bella i engañosa idealidad.
Dichoso tú si en la mundana senda
Ta halaga siempre májica alegria,
I te pinta la ardiente fantasia
En todo su esplendor la eternidad.

¿I qué son las mujeres? pobres flores
Que en el desierto de la vida crecen,
I se marchitan luego i desparecen

Al leve soplo de la muerte cruèl.
Si embellecen el ásperò sendero
Que atraviesan lòs hombres, en un dia
Pierden todo su aroma i lozania
I queda el corazon manando hièl.

EL POETA.

Yo os compadezco si no habeis sentido
El intenso placer que ellas derraman;
Si pudierais amar! cuando ellas aman
Anjeles son de amor i castidad.
¡Ai de vos que jamas habeis probado
El santo beso que el amor ofrece,
Sin saber como el hombre se enardace
I encuentra nueva dicha en la beldad.

Todo en la vida alegre me sonrie;
El cielo azul, las plantas i las flores,
I me aduermen los plácidos rumores
De la aromosa brisa tropical.
Tesoros mil Naturaleza encierra
Que me los brinda jenerosa ì pia,
I con su voz melódica Poesia
"Canta—me dice— el canto es inmortal."

EL ESCEPTICO.

Seguid soñando si tan dulce sueño
Así os presenta la verdad, incierta,
Pero ¡ ai de vos si el corazon despierta
I en humo veis trocada la virtud!

Adelante seguid; no probeis nunca
La dolorosa i triste remembranza
Que deja cuando muere una esperanza
I que alivia no mas el ataud.

(Cienfuegos, 1863–1866).

———

DESENCANTO.

I

Te ví i te adoré a mis solas,
I alimenté la esperanza
De que tú tambien, bien mio,
De que tú tambien me amaras.

Te confié de mis tormentos,
La pesada i dura carga
Que tú aliviaste benigna
Con seductoras palabras.

Yo, creyéndome dichoso,
Olvidé que la desgracia
Persigue siempre a los buenos
En este valle de lágrimas.

I así fué que en mis delirios
Juzgándote buena i casta,
No ví de la negra duda
El pavoroso fantasma.

Pero ya de tanta dicha
Ni rastro queda en el alma,
No hai mas que llanto en mis ojos
I en mi cabeza una cana.

Todo en la vida es lo mismo
Desde el trono á la cabaña,
¡Tras una esperanza dulce
Una realidad amarga!

(Cienfuegos, 1866).

MADRIGAL.

En tu encendida boca que semeja
Una abierta granada,
La peregrina abeja
Viene a libar la esencia delicada.
¡ Dichoso el insectillo que en tu boca
Halla el almíbar que el panal ofrece
I a gustarlo provoca !
I mas dichoso yo, trigueña mia,
Si en el ardiente esceso
De mi intensa pasion, con alegria
Pudiera en ella recojer un beso !

(Cienfuegos, 1866.)

LÁGRIMAS.

EN EL ÁLBUM DE LA SRA. Dª PILAR DE LEON DE H.

Paréceme ha sido error
Pedirme versos, señora,
Porque el hombre cuando llora
No ofrece mas que dolor.
En vano busco una flor
De mi vida en el desierto,
Porque desolado i yerto
Permanece el corazon,
Insensible a la pasion,
A las esperanzas muerto.

Tan grande pesar me abruma
Al trazar estos renglones
Que entre mil cavilaciones
Vacilo al tomar la pluma;
Huye la luz, i la bruma
Que hai en torno de mis ojos

Me causa crueles enojos,
Oscurece cuanto miro,
I en un amargo suspiro
Se evaporan mis antojos.
Yo jóven, lleno de vida,
Cuando al mundo me lancé
Caminar siempre pensé
Por una senda florida;
Mas hoi el alma transida
Con el pesar, desfallece,
Porque el mundo ya no ofrece
A su sed devoradora,
Ni consuelo cuando llora,
Ni amor cuando se entristece.
Ese amor tan puro i santo
Que yo busqué desde niño,
Ese perfecto cariño
Que a nadie le causa espanto;
En medio de mi quebranto
Inesperto me halagó,
Mas luego despareció
(Porque todo al fin se muda)
Dejándome con la duda
Que mi corazon hirió.
Mas ..... perdonadme, señora,
Si al recibir vuestro libro
La lira elejiaca vibro
En mis manos insonora.

El pesar que me devora
Me hace triste suspirar,
I aunque quisiera cantar
Como en mis mejores dias
Solo sé en mis agonias
Con resignacion llorar.

Llorar! ese es mi consuelo
Cuando miro en torno mio
Que las gotas de rocio
Son las lágrimas del cielo.
No pienso hallar en mi anhelo
Lenitivo a mi dolor,
Porque el hondo sinsabor
Que me persigue tenaz
Roba a mi pecho la paz,
La esperanza y el amor.

I basta, porque no quiero
Cuando aquí volvais los ojos,
Que halleis punzantes abrojos
En mi canto lastimero.
Ocupo el lugar postrero
En álbum tan seductor,
Porque es desconsolador
Que se fije una mirada
En la pájina manchada
Con mi llanto de dolor.

(Cienfuegos, 1866).

VANIDAD HUMANA.

A Eujenio A. Ledon.

Cuando el hombre vino al mundo
I la luz de la razon
Abrió los ojos, profundo
Sentimiento de ambicion
Le puso meditabundo.

Cual viajero infatigable,
A impulsos de su deseo,
Iba buscando incansable
Ora un dulce devaneo,
Ora un goze irrealizable.

Luego......de la crëacion
Contemplando la grandeza,
Volvió á la meditacion:
Alzó altivo la cabeza
I sufrió una decepcion.

En su locura estremada
Hondo pesar fué sintiendo,
Porque vió que es lei sagrada
Que viva el hombre aprendiendo
I muera sin saber nada.

(Cienfuegos, 1866).

¡AMOR!

En el Álbum de la Srita. Dª E. Z.

El amor! esencia mística
Que del alma apasionada
Se escapa, i vá apresurada
A confundirse con Dios!
Con Dios, que guarda la espléndida
Fuente de toda ventura,
I para cada criatura
Un bien eterno creó.

Cuando se siente la májica
Fuerza del amor primero,
No es bastante el mundo entero
A contener la pasion;
Porque á su influjo tiránico
Nadie resistir pretende,
Si en el corazon enciende
Su fuego jerminador.

Cuando ama el hombre, la fúljida
Estrella de la esperanza,
Noches de eterna bonanza
Le brinda a su corazon;
I si se lanza frenético
Tras ese hechizero guia
¡Cuánta luz, cuanta poesia
Halla en su vivo fulgor!
Amor le murmura el zéfiro
En sus lánguidos rumores,
Amor le dicen las flores
Con su esencia i su matiz;
Amor se escucha en el plácido
I ráudo vuelo del ave,
I la aurora en tono suave
Amor le dice al salir.
I cuando el pálido Véspero,
Trasponiendo el alto monte,
Asoma en el horizonte
De la noche precursor,
En las sombras del crepúsculo
Misterioso acento suena
Que ¡amor! murmurando llena
De música la creacion.
Luego en el valle, la tórtola
Cuando cesa todo ruido,
Amores canta en el nido
De su agreste soledad;

I tranquilo entre los árboles
Que desafian al cielo,
El apacible arroyuelo
Amor suspirando va.

Qué mas te diré? Mi cítara,
En cada nota que vibro,
Eloisa, para tu libro
Solo me responde ¡amor!
I amor que suspira incólume
El corazon del poëta',
Para una jóven discreta
Es la mas dulce cancion.......

La antorcha radiante i vívida
De un porvenir venturoso
En mi camino tortuoso
Va derramando su luz;
Por eso al cantarte, plácidas
Renacen mis alegrias,
I en el álbum que me envias
¡Amor! dice mi laud.

(Cienfuegos, 1866).

MADRIGAL.

Son tus ojos, trigueña,
Ardientes como el sol de mediodia,
Ora mires risueña,
O lleves de mortal melancolia
En tu frente la aureola;
Tu boca es una flor llena de esencia,
I en su linda corola
Brilla el fuego de casta adolescencia
Con resplandor divino.
Dichoso yo, dichoso si alcanzara
A despecho del bárbaro destino
Un beso de tu boca
Que la pasada dicha me tornara.
I que abrasado en tu mirar sereno
La muerte hiriera mi sensible seno
I de amor á tus plantas espirara!

(Cienfuegos, 1866).

POESIA

LEIDA EN LA SOCIEDAD FILARMÓNICA DE VILLACLARA EN LA NOCHE DEL 5 DE JUNIO DE 1866, EN LA FUNCION A BENEFICIO DE LA VIUDA E HIJOS DEL DR. ZAMBRANA.

Jamas el pueblo fuerte
Que se precia de grande i jeneroso
Ensordece a la voz del patriotismo,
Olvidando la suerte
Del escritor profundo
Que abandonó tranquilo
La pasajera vida de este mundo.

Yo, miserable trovador que un dia
Canté de los amores
El májico embeleso,
Vengo tambien al templo de Talia
A derramar mis flores
En el altar que levantó el progreso.

Cuál es, cuál es el hombre
Que indiferente mira
A la alma caridad de puerta en puerta
Pidiendo una limosna,
I no estiende la mano
I deposita su óbolo al momento
Para aliviar al huérfano su hermano
I a la viuda tambien en su aislamiento?......

Salud, nobles patricios!
El benéfico jénio que hoi inspira
Vuestra accion jenerosa
Desplega ya mi balbuciente lábio,
Hace que vibre mi inacorde lira
I consagre un recuerdo
A la memoria del patriota sábio!

Vivió el Dr. Zambrana,
I con la luz sublime de la ciencia
Iluminó la intelijencia humana.
Pero vino la muerte,
I desoyendo de la tierna esposa
El ruego de amargura,
Espresado con gotas de su llanto,
Le arrancó a su cariño i su ternura
I le envolvió con su funéreo manto.
Por eso aquella luz clara i divina
Se apagó para siempre,
I la patria sedienta de doctrina

Sublime i salvadora
Cantó su triunfo i su desgracia llora.

¿I cómo no llorar si fué su vida
Para la pátria que nacer le viera
Dechado de virtudes? ¡Ai! lloremos
Porque el jénio en su frente pensadora
Ya dejó de brillar, así la aurora
En el mes de las flores aparece
I muestra el sol su cabellera de oro,
Cuando el Euro furioso desatado
Las selvas estremece,
I al retumbar sonoro
Del rayo prepotente
Las apiñadas nubes se confunden
I palidece el sol resplandeciente.

....

Yo miro aquí reunido
Cuanto mas bello el Hacedor formara,
Espléndida hermosura
De larga i abundante cabellera,
De ebúrneo seno i de mirar tranquilo
Que revela castísima dulzura,
De sonrisa hechizera,
De breve planta i de jentil cintura,
Como sílfide tierna que se aduerme
Al seductor halago
Del aire vagaroso
Que va las ondas del sereno lago

Rizando pudoroso;
Mujeres son que la piedad poetiza,
Que vienen a rendir con su presencia
Homenaje al talento
Cuya grandeza el jénio diviniza;
Por eso en mi alma siento
Melíflua voz secreta
Que me grita al mirar belleza tanta:
—"No dejes de cantar, triste poeta,
I a tan hermosa accion rinde tributo,
Aunque tu voz espire en la garganta
I herido el corazon vista de luto."
Salud, nobles patricios!
La caridad ordena
Así socorro al pobre desvalido
Como romper del siervo la cadena.
¡Por eso habeis venido
A consagrar la ofrenda jenerosa
Que el sábio merecia!......
La eterna bendicion del Ser Supremo
Caiga sobre vosotros este dia
Que ve cumplida tan feliz idea,
I el nombre de esta villa
Grabado en letras de oro
Nunca olvidado de los buenos sea!

ADIOS.

Parééceme cuando miro
En mi derredor, Maria,
Que te hablo como solia
En otro tiempo mejor.
Pero esto no es mas que un sueño
De mi mente acalorada,
Que te recuerda, mi amada,
En su ardiente ecsaltacion.

Con tu ausencia me has dejado
Vagando con rumbo incierto
Tras el suspirado puerto
De la dicha i el amor;
I me has dejado, Maria,
Un profundo sentimiento,
Tristeza en el pensamiento
I luto en el corazon.

No es posible que yo pueda
Olvidarte un solo instante,
Ni puedo del pecho amante
Tu dulce nombre arrancar;
Porque a la memoria vienen
Las pasadas alegrias
De los gozes de otros dias
De venturanza i de paz.
Do quier que la vista vuelvo
Asaltan a mi memoria
De la dicha transitoria
Los recuerdos i el placer;
I aunque quisiera olvidarte
Conseguirlo no pudiera,
Porque viva arde la hoguera
De mi amor i de mi fé.
Goza tú; no te importune
El dolor que me atormenta,
Que despues de una tormenta
Mas hermoso brilla el sol:
I yo sufriré en silencio
De la suerte los rigores
Llorando de tus amores
El agradable dulzor.
Me servirá de consuelo
Alzar mis pobres cantares
Vagando por los lugares
En que yo te conocí;

I pensar que cuando vuelvas
Recitarás a mi lado
El pobre canto bañado
Con llanto de un infeliz.
I atenuará mi tristeza,
Alijerando su carga,
Despues de ausencia tan larga
Volverte otra vez a ver;
I recordar a tu lado
En pláticas amorosas,
Esas horas dolorosas
Que jamas olvidaré.
Mas hoi en mis hondas penas
Me consuela la esperanza
De ver allá en lontananza
Un iris consolador;
I que sepas tú, bien mio,
Que con tu ausencia has dejado
A tu amante apasionado
Con luto en el corazon.

(Cienfuegos, 1866).

EL HOMBRE.

A Francisco Anido i Ledon.

(FRAGMENTOS).

Musa de la verdad que tanto adoro,
presta a mi humilde voz el dulce encanto
del grande Homero o del divino Orfeo;
ven, inspírame, ven, que yo te imploro,
haz que a torrentes se desborde el canto,
i al indómito impulso del deseo
estasiando las almas
triunfante alcanze inmarcesibles palmas
cual otro tiempo el inmortal Tirteo.

***

Pálido el rostro, fija la mirada,
con actitud serena,
ante la altiva hueste conjurada
piso atrevido la sangrienta arena.

El inminente riesgo ya me inspira,
la sangre siento que en mis venas arde,
i fuerte en el peligro, no cobarde,
confiado pulso la acordada lira.

***

Salud, ser de los seres! arrogante
señor del Universo,
que iluminado por la sacra chispa
de la Divinidad, marchas triunfante
en álas de tu jénio, a las alturas
do la verdad se encierra
i altivo te proclamas
viva imájen de Dios sobre la tierra!
Salve! salve otra vez! Cuando a tu paso
las altivas montañas,
los caudalosos rios,
palacios i cabañas
i montes empinados
humildes te contemplan prosternados,
tú no detienes las lijeras plantas
i mas erguida la cerviz levantas,
i sigues tu camino
a la secreta voz de tu destino.
¿Quién tu poder i tu grandeza abate?
¿Quién detener podrá tu pensamiento
si mas veloz que el viento
los pueblos atraviesa i se remonta
por la azulada esfera,

bien así como el águila altanera
que independiente mide en raudo vuelo
cuanto puede abarcar la vista humana,
i libre soberana
quizá pretende hasta escalar el cielo?......
¿Quién tu paso detiene
si cruzas las rejiones del Oceano
cuando el mismo Neptuno te obedece,
i si Aquilon furioso se estremece,
por tu potente mano
las iracundas olas subyugadas
huyen del frájil buque amedrentadas?......



Del Africa en los bosques
astuto cazador persigue osado
al señor de las selvas.
Un solemne rujido
aterrador se escucha
que a la falaz provocacion responde
i comienza la lucha.
El noble bruto se contempla herido
en su terrible dignidad de fiera,
toma actitud bizarra i altanera,
rejiza espuma arroja por la boca
i al atrevido cazador avanza
que ájil se esquiva, i la acerada lanza
sereno le hunde i su furor provoca.

Rueda en el polvo el bruto ensangrentado
i la dócil melena
sobre sus ojos moribundos cae;
en tanto el cazador envanecido
la blanda piel estrae
para cubrir tal vez rústico lecho,
donde mas tarde estrechará dormido
a la obediente esposa contra el pecho.

***

Con el duro cincel, del blanco mármol
hace brotar la cándida hermosura
que la Vénus de Chipre envidiaria;
i con blando pincel traza en el lienzo
el rostro bello de la vírjen pura,
la celestial Maria;
i eterniza en el noble Vaticano
con el poder del jénio soberano
su codiciada i justa nombradia.

***

De la ancha tierra el límite mezquino
a su ansiedad parece, y su osadia
le lleva a descubrir nuevos planetas
en la profunda inmensidad del cielo.
Alza atrevido el vuelo,
mide el peso del sol, i la distancia
que lo separa del movible suelo.
I en ánsias de saber arrebatado,
de intrepidez i de valor armado,

cruza el aire cual ave de rapiña
por frájil globo rápido llevado,
i el espacio recorre i escudriña.

***

Vése del hombre en la radiosa frente
de la augusta razon grabado el sello
que le hace superior al fiero bruto.
Atraviesa los círculos polares
i se sumerje impávido en los mares
para sacar del fondo rica perla;
horada las montañas,
i con sutil mirada indagadora
en sus hondas entrañas
el oro tentador roba a las piedras;
i por el ancho hueco que atesora
preciosos manantiales
de líquidos cristales,
empuja la veloz locomotora.

***

El jénio que le presta aliento i vida
valor infunde al noble Galileo
que en oscura mazmorra
es mísero trofeo
del ignorante, que procura en vano
penetrar el grandioso pensamiento
que asegura la eterna
inmoblidad solar, i en un momento
lei preciosa establece

que el sábio enajenado
acata i obedece
con tan alta leccion maravillado.
Tambien de Newton en la adusta frente
brilla la sacra chispa; i en la atmósfera,
de la pujante tempestad al ruido,
Franklin estudia el iracundo rayo,
sorprende su misterio i le domina................
....

Salve al jénio inmortal! cuando ilumina
del gran Colon la jigantesca idea
que un nuevo mundo le promete donde
su libre pensamiento se recrea;
i enciende el entusiasmo en su alma ardiente
i le presta bravura
en la lucha que emprenden sus contrarios,
al arrojarse impávido i sereno
surcando del Oceano el ancho seno
con cien aventureros temerarios.

***

Nada detiene el poderoso impulso
del jénio creädor; él se desliza
por el cristal del agua,
o en la cargada nube reposando
en el éter se enciende
i con el blando zéfiro vagando
hasta la frente del mortal desciende.

Allí jermina luego,
i con su sacro fuego
la intelijencia abrasa
i la sublime inspiracion socorre
que luminosa al punto se levanta
i sorprendentes maravillas crea,
con que el Orbe se encanta
i atónito la aplaude i victorea.

***

El hombre no se abate
i lucha con los fieros elementos
en desigual combate.
El triunfa por do quiera,
ya con una invencion que al mundo admira
o algun descubrimiento en que respira
el aire puro de su noble esfera.
Dígalo Guttenberg que con el arte
la palabra fecunda multiplica
i hace que eterna suene,
i el Universo entero atravesando
ilustradora llene
el mas oscuro esconce
con el dócil papel, mármol o bronce.
Salud a Guttenberg! Bajo su mano
el pensamiento vuela
atravesando el proceloso Oceano
i la verdad espléndida revela.
¿Qué fuera de la historia

si la sublime imprenta en breve tiempo
no repitiese la verdad hallada
con que tal vez el necio se amedrenta
i no comprende nada?
¿Qué fuera la palabra sin la imprenta?......

***

Mirad a Cyrus Field! Inquebrantable
su firmeza ante nada retrocede,
i tres veces el cable
lanza en el mar que ante su jénio cede;
i el alambre que oculto entre las olas
eléctrico se mece,
mónstruo quizá parece
al habitante del terrible Oceano......
¡Rara perseverancia!
Field entusiasta i noble, te saludo!
de tu firmeza i sin igual constancia
América i Europa son escudo
donde tu nombre invicto graban fieles
los que tu fama homérica pregonan,
i tu frente magnífica coronan
de Guttenberg i Franklin los laureles.

***

Mas ¡ai! el hombre osado
necio se envalentona
i su orgullo le arrastra al hondo abismo
de la triste impotencia
que acibara su mísera ecsistencia.

Su brazo poderoso
se baja al fin al peso de los años,
i en vano de su espíritu fogoso
quiere borrar los negros desengaños.
Solo tú, Dios eterno,
eres el inmortal, solo tú vives
para abatir la frente
del orgulloso, que pretende en vano
rasgar el denso velo
de tu infinita majestad. Tu mano
mi incierto paso guie
de la virtud al suspirado templo
i al ignorante serviré de ejemplo.
Yo te obedezco en todo i reverencio
tus severos mandatos, que soi hombre
i el hombre es ante tí pobre gusano
que vive un solo dia.
A tu imájen soi hecho, el alma mia
irá a buscar de tu mansion la puerta,
en tanto que postrado
mi cuerpo fatigado
a su ser primitivo se convierta!

(Cienfuegos, 1866–1868).

ELLA I YO.

A MI INSPIRADA AMIGA ESTRELLA.

Yo soi ave que jime,
El ála ya deshecha
Al golpe de la la flecha
Del fiero cazador;
I ella es la dulce tórtola
Con pico de granate,
Que alegre el ála bate
I arrulla con amor.

Yo soi pálida estrella
Que no ilumina al paso
I llega hasta el Ocaso
Sin luz ni resplandor;
I es ella luna cándida
En noches del Enero,
Flámijero lucero
De vívido fulgor.

Yo soi humilde esclavo
Que en Cuba o en Italia
Besara la sandalia
De su pequeño pié;
I es ella el dueño pródigo
Que adora el pecho mio,
El bien que solo ansio,
Mi númen i mi fé.

Yo soi la flor marchita
Que rueda por el suelo
I llega hasta el riachuelo
Sin pompa ni color;
I es ella la flor púdica
De virjinal esencia,
La flor de la inocencia
De grato i suave olor.

Yo soi la planta estéril
Sin fruto ni verdura,
Que oculta en la espesura
Ni sombra apénas da;
I es ella la magnífica
Palmera majestuosa
Que en actitud pomposa
Se eleva mas i mas.

Yo soi el pobre bardo
Que a impulsos del destino
Prosigue su camino
I el término prevé;

I ella es la vírjen célica
Que vuelve la esperanza,
El iris de bonanza
Que en sueños divisé.

Yo soi alma cansada
Que vaga triste, incierta,
I va de puerta en puerta
Llorando su dolor;
I es ella el alma mística
Que tiene admiradores,
I aquí la brindan flores,
I allá la dan amor.

Amor! si yo algun dia
Dichoso me llamara,
En ella imajinara
Mi arcánjel salvador;
Por ella mi voz trémula
Alzara venturoso,
Que es ella el mas hermoso
Ensueño de mi amor!

(Cienfuegos, 1866).

RAMON ZAMBRANA.

Para los hombres de bien
Pájinas tiene la historia;
Bueno fué Ramon tambien,
Por eso ornaron su sien
Los laureles de la gloria.

Mas ya decretado habia
La lei natural su suerte,
I aunque su ánima sentia
Fuerza i vigor todavia
Murió...... llorémos su muerte.

Pero no...... ¿porqué llorar
Si este mundo de dolor,
De incesante desear,
Deja el jénio, i va a morar
En otro mundo mejor?......

Cantar debemos hosana,
Que Dios con suma bondad
Fijó en su lei soberana
Quitarnos la vida humana
Al darnos la eternidad.

Por eso al cortar el hilo
De su vida humana, el sábio
La frente bajó tranquilo,
Miró su modesto asilo
I...... quizá sonrió su lábio.

Hoi.... ¡cuán distinta es su suerte!
Dejó el mundo material,
Pero su alma noble i fuerte
Al dejar el cuerpo inerte
A otro mundo fué inmortal.

(Cienfuegos, 1866).

¿LLORAS?

Deten, por Dios, los randales
Que brotan tus ojos bellos
I deja que al verme en ellos
Palpite mi corazon.
No llores, ¿acaso olvidas
Que eres mi dulce embeleso
I que al darme un solo beso
Desparece mi dolor?

¿Dudas tú de mi cariño?
Dudas de la fé jurada,
Cuando a mi lado sentada
Te confesé mi pasion?
Porqué dudas si tú sabes
Que adorarte es mi delirio,
Que tú eres cándido lirio
En el jardin de mi amor?......

No tengo frases, bien mio,
De consuelo i de ternura
Con que endulzar tu amargura
Cuando te miro llorar,
Cuando contemplo en tus ojos
Cual blancas perlas, pendientes
Las lágrimas elocuentes
De tu tristeza fatal.
No llores ¡ai! que me partes
El corazon con tu llanto,
¡Mira el acerbo quebranto
Que siento al mirarte así!
No llores mas, vida mia,
I si te ofendí lijero
Perdóname, que no quiero
Viéndote llorar, morir.
Bien lo conozco, ánjel mio,
Bien se que con mi imprudencia
Herí tal vez la inocencia
De tú vírjen corazon,
Conozco que fuí tirano
Al dudar de tu ternura,
De tu fé sincerá i pura,
De tu incógnito dolor.
Conozco que indiferente
Vi tu honda melancolia
I quizá dudé, Maria,
De tu férvida pasion.

Pero te suplico ahora
Que no aumentes mi quebranto
I enjugues el tierno llanto
Que te arranca el sinsabor.
No llores mas, porque el alma
Se me escapa en un suspiro,
I cuando llorar te miro
Me dan ganas de llorar.
Ah! yo no puedo mirarte
En tal tristeza sumida
Si hai en tus ojos, mi vida,
De lágrimas un raudal.
Sí, yo quisiera volverte
Con mis besos la alegria,
Quisiera verte, alma mia,
Risueña como el amor;
Yo quisiera reanimarte
Con palabras de consuelo,
I remontarte hasta el cielo
En álas de mi pasion.
¿No lloras? ¡Bendita seas!
De nuevo brillen tus ojos
I tiemble en tus lábios rojos
La sonrisa anjelical.
Borra ya de tus mejillas
La huella que dejó el llanto;
Si supieras! ¡Sufro tanto
Cuando te miro llorar!

(Cienfuegos, 1866).

LA PARTIDA.

Vas a partir, i el alma enamorada
Sumida queda en infernal tortura,
¿A dónde encontraré de tu mirada
El fuego, la pasion i la ternura?......

Ni en el silencio augusto de la noche
Encontrará mi corazon reposo,
Cuando la luna en su plateado coche
Brilla en medio del cielo esplendoroso.

En vano, en vano al declinar la tarde
Del turbulento mar iré a la orilla,
Para mirar como en Ocaso arde
La luz del sol que entre celajes brilla.

I al abismarme en negros pensamientos
Sin que una amiga a mi clamor acuda,
Se agravarán mis hondos sentimientos
I oprimirá mi corazon la duda.

I cuando llegue de la noche ansiada
La hora feliz de platicar contigo,
No escucharé tu voz idolatrada
Ni tú el acento de tu fiel amigo.

Ai! no veré tu risa que tranquila
Un tiempo disipaba mis agravios,
Ni probaré la miel que se destila
En el carmin de tus hermosos lábios.

Ni aspiraré tu perfumado aliento,
Ni estrecharé tu mano entre la mia,
Ni templará tu amor mi sufrimienio,
¡ Ni habra consuelo para mí, Maria!

No habrá consuelo, no! Sin tus amores
El mundo pierde para mí su encanto;
Será mi vida fuente de dolores,
Será un eterno manantial de llanto.

Se tornarán las plácidas delicias
En momentos de tétrica amargura,
I al faltarme tu amor i tus caricias
¿ Dónde, mi bien, encontraré ventura?

Ausente tú de mí!... Ya me figuro
Que olvidarás a tu infeliz amante,
¿Tal vez presumes que te soy perjuro?
¿ Piensas tal vez que te seré inconstante?

I esta duda fatal que me atormenta
Cruel emponzoña mi profunda herida,

Mi sinsabor i mi pesar aumenta
I acorta el fin de mi cansada vida.

Mas si en tu corazon arde la llama
Le la pasion que el alma me devora,
Te acordarás tal vez del que te ama
I tu prócsima ausencia ya deplora.

Parte, mi amor, i si al volver los lazos
Que me ligan a tí rompe la duda,
Encontrarás mi pluma hecha pedazos,
Rota mi lira i mi garganta muda!

(Cienfuegos, 1866).

MADRIGAL.

¿Envidias a Florelia porque tiene
Lábios de rosa, donde amor se anida,
Planta lijera i caminar gracioso?
¿Envidias de sus ojos la encendida
Llama, que abrasa cual vivaz centella?......
Pues eres tú mas bella,
Porque ajena de física hermosura
Tienes claro talento,
Inocencia, pudor i sentimiento;
I ese conjunto de tan gran valia
Que la moral belleza te concede,
Ten por cierto, Maria,
Que del supremo Dios tan solo emana,
I que en mérito escede
A la que envidias hermosura vana.

(Cienfuegos, 1866).

LA TRINITARIA.

Pura como el aliento de las flores
I cual de Vénus la divina estrella,
Así la trinitaria es la mas bella
Deidad que cruza la rejion de amores.

Breve i pequeño pié; flecsible talle
Que se columpia en la cubana danza,
Cual se mece la palma en lontananza
En el confin de solitario valle.

El mas indiferente cae de hinojos
Cuando su gracia celestial divisa,
Ora juegue en sus lábios la sonrisa
O rayos lancen sus divinos ojos.

Ella se baña en las serenas ondas
Del *Táyaba* jentil, i con donaire
Mas bella que la ondina, suelta al aire
Los luengos hilos de sus trenzas blondas.

Con el ténue carmin de su mejilla
Del caracol remeda los colores,
I a un coro de pintados ruiseñores
Con su armónica voz cantando humilla.

Es gala del jardin la pasionaria
¿Cómo negarla el sonoroso verso?......
Flores mui bellas tiene el Universo
I es la flor sin rival la trinitaria.

Cuando en el fuego de sus lindos ojos
Bebo la inspiracion, yo la bendigo;
Embriagado de amor sus pasos sigo
I humilde esclavo soi de sus antojos.

De su belleza el celestial encanto
A la contemplacion abre la puerta,
Ella revive la ilusion ya muerta
I detiene en los párpados el llanto.

Su hermosura jentil es tan palmaria
Que gracias mil le dió Naturaleza,
I en las lides de amor, por su belleza,
No encontrará rival la trinitaria.

(Cienfuegos, 1866).

FELICIDAD.

A MODESTO MARTIN I MARTINEZ.

Estar al lado de ella
I hablarnos en voz baja
Con el lenguaje místico
Del acendrado amor;
I ver sobre su frente
Cual en serena tarde
Cruzar como un relámpago
La llama del pudor;
Allí está la suprema
I eterna venturanza
Que los amantes ávidos
Anhelan sin cesar;
Allí la misteriosa
I espiritual poesia
De los placeres íntimos
Para el que sabe amar;

O bien en noche estiva
Mirando las estrellas
Veeter radiantes, fúljidas,
Su dulce claridad;
I allá en el horizonte
La luna esplennorosa
Apraecer de súbito
Con noble majestad;
O en un hermoso dia
De un árbol á la sombra
Mirando el cielo espléndido
Con su infinito azul;
I junto á las orillas
Del arroyuelo fértil
En la corriente rápida
Reproducirse el tul;
O al estrechar su mano
Sentir que por sus venas
La sangre hirviente agólpase
I el seno hace latir,
I ver la muselina
En incitantes ondas
Velar su pecho mórbido
Al tiempo de reir;
O cuando en un sarao
Al escuchar la orquesta
Cruzan modestas vírjenes
Al lado de los dos.

I al ver tanta hermosura
Alegres i embebidos
El entusiasmo férvido
Acércanos a Dios;
¿No es cierto, di, que entónces
El pecho se dilata
I elévase el espíritu
Quizás á otra rejion?
I vienen á la mente
Como en tropel alegre
Risueñas i fantásticas
La gloria i la ilusion?......

(Cienfuegos, 1866).

ESPANSION.

Nunca, jamás pensé llegrse un dia
En que un adios tu boca pronunciara
I la suerte fatal, bella Maria,
De tus amantes brazos me arrancara.
Ai! no pensé que en bárbara agonia
El corazon herido se agitara
I la hiel ponzoñosa de la ausencia
Me hiciera detestable la existencia.

Un pensamiento fúnebre, sombrio,
Me hace vagar por la desierta arena
Del proceloso mar, i el desvario
Que oprime el pecho con su cruel cadena,
A hondo pesar i punzador hastio
En tan amarga ausencia me condena,
Como la flor del árbol arrancada
I por fiero turbion arrebatada.

Cuando recuerdo las pasadas horas,
En que feliz i de tristeza ajeno,
Pasé contigo en noches seductoras,
El débil corazon de penas lleno
Se ajita en vano, i mas aterradoras,
Destilando mortífero veneno,
Otras horas presiente el alma mia
Bañadas de letal melancolia.

I pensativo bajo la cabeza,
I vuelvo la mirada en torno mio,
I en medio de mi lánguida tristeza
Pierdo la libertad i el albedrio;
En vano a la feraz Naturaleza
Consuelo pido en mi dolor impio,
Que el hombre cuando pierde la esperanza
Ni encuentra dicha ni ventura alcanza.

Ya ni la blanda lira que solia
Aminorar el sinsabor que siento,
La quejumbrosa voz de la agonia
Apénas lanza a la merced del viento;
Perdí la voludtad i la enerjia,
I ni espresarte puedo el sentimiento
Del alma apasionada en su quebranto
Que se deshace en sempiterno llanto.

Cuando pienso tambien en tu hermosura
Aun mas que el lirio tropical valiosa,
I no puedo aspirar la esencia pura
De tu alma virjinal i candorosa;

Como gozar no puedo tu ternura
Grata al oido, al corazon sabrosa,
Ciego me arrojo en brazos de la suerte
Sin que me dé temor la misma muerte.
I tú, la estrella que brilló un momento
En el triste horizonte de mi vida,
Anjel consolador, si con tu acento
Cerrar no puedes la entreabierta herida
De mi pesar i oculto sentimiento,
Deja que sufra el alma dolorida
El furibundo golpe del destino
I tranquila prosigue tu camino.
Ah! si el ave que cruza el firmamento
Te llevara mi lánguida querella
I me trajera un solo pensamiento
De tí, mi dulce i bienhechora estrella,
Este que sufro, bárbaro tormento,
Que el alma hiere cual mortal centella,
Mi lacerado pecho dejaria
I otra vez al placer me entregaria.
Si el zéfiro que vaga perezoso
I del Oceano las espumas riza
Cuando del sol al declinar radioso
Entre las claras ondas se desliza,
Te llevara mi acento quejumbroso
Hoi que el dolor mi pecho martiriza,
Otra vez halagáran mi memoria
Las esperanzas de futura gloria.

Do quiera que la vista ansioso tiendo
Algun recuerdo dé tu amor me halaga,
I al encontrarme solitario entiendo
Que no hai poder que mi pasion deshaga;
Los ojos vuelvo atónito i comprendo
Que tanto amor con mas amor se paga,
I gozo en mi dolor, bella Maria,
Con el consuelo de llamarte mia.

Inúndanse mis párpados en llanto
I las lágrimas corren gota a gota,
Cuando entregado a tan fatal quebranto
Mi oculta pena entre suspiros brota;
El pensamiento torturado en tanto
Se detiene en su cárcel i rebota,
Como si fuese un ave pasajera
A quien la flecha atravesó certera.

Oh! si supieras tú cuánta amargura
Hai en mi corazon! cuántos dolores
Tu triste amante con tu ausencia apura
Faltándole la luz de tus amores!
Si vieras ¡ai! que hasta su esencia pura
Perdieron ya las delicadas flores,
Las flores que me diste en otros dias
De breves i lloradas alegrias!......

Goza léjos de mí! Que mis cantares
No lleguen importunos a tu oido
Turbando tu quietud; yo mis pesares
Ocultaré en el pecho adolorido,

I cuando tú volviendo a estos lugares
Me devuelvas la dicha que he perdido,
Olvidaré mi sinsabor presente,
La angustia amarga del que vive ausente.
Goza léjos de mí! Que si en mi daño
El mundo entero mi pasion combate,
Sí ausente vives de tu amante un año,
Ni mi esperanza ni mi fé se abate
Al golpe de un funesto desengaño,
Pues de mi corazon que solo late
Por el amor que nos unió, Maria,
Tu cariño jamás se borraria.
Sí, porque nuestras almas que son una
I unidas forman una vida sola,
En la adversa i la próspera fortuna
Se confunden las dos, como la ola
Que en la serena i límpida laguna
De púrpura i azul se tornasola,
I con suave murmullo va lijera
A unirse con su amante compañera.
Tal es nuestra pasion, hermosa mia,
Suframos de la suerte los rigores,
I embriagados en ciega idolatria
Ejemplo den al mundo los amores
De dos amantes, que en igual porfia
Sufren las mismas penas i dolores,
Sin que se altere nunca su constancia
A pesar de la ausencia i la distancia.

(Cienfuegos, 1866).

GABRIEL DE LA C. VALDES.

A EDUARDO MACHADO.

Como suele en el fondo de los mares
Nacer la perla de mayor valia
Así en el suelo de la patria mia
Nació Gabriel, orgullo de sus lares.
Creció, i al ver los índicos palmares
Hizo brotar raudales de armonia
De su plectro sonoro, que ofrecia
A cada nuevo sol nuevos cantares.
Su nombre es inmortal.—Predestinado
Impávido arrostró su infausta suerte
Solo pensando en la futura gloria.
Combatió hasta morir, i ha conquistado
Con el triste episodio de su muerte
La pájina mas bella de su historia.

(Cienfuegos, 1867).

EL JENIO.

LEIDA EN EL TEATRO DE LA AVELLANEDA.

¿Qué es el Jénio? Es un destello
Que ilumina la creacion,
Una manifestacion
De lo bueno i de lo bello.
Dobla el ignorante el cuello
Ante su luz bienhechora,
I como en la mente mora
Del hombre privilejiado,
Heredia le ama postrado
I el gran Cervantes le adora.

¡Feliz quien lleva en la frente
Ese destello inmortal!
Esa chispa celestial
Que enciende el fuego en la mente!
Don que el Ser Omnipotente
Al hombre le concedió,

Sacra luz que iluminó
El santuario de la gloria,
I en las hojas de la historia
Mil i mil nombres grabó.
El Jénio! luz que ilumina
Del hombre la intelijencia
I al alcázar de la ciencia
Rectamente lo encamina.
Él por do quiera domina,
Todo cuanto quiere puede,
Ante su grandeza cede
El espíritu del mal,
I como luz inmortal
A la inspiracion precede.
Él en cuanto el Orbe abarca
Manifiesta su grandeza
I triunfa de la fiereza
de la inecsorable Parca.
El Tasso, Byron, Petrarca,
Sin él olvidados fueran,
I ni un recuerdo tuvieran
Si muertos para la historia
Con sus triunfos i su gloria
En sus obras no vivieran.
Él jermina en cualquier parte,
I enciende los corazones
De esos invictos varones
Los apóstoles del arte.

Triunfa, i al triunfar reparte
Con mano pródiga i pia
Tesoros de gran valia
Entre sus hijos, i es cierto
Que si hace siglos que han muerto
Aun vivirán todavia.

Por él vuela el pensamiento
Del ambicioso mortal
Como el águila caudal
Que atraviesa el firmamento.
El Jénio tiene su asiento
Junto al trono del Señor,
I a su vivo resplandor
Las tinieblas desparecen
I los hombres se engrandecen
Con su impulso bienhechor.

Oh! Feliz el que conquista
Con la lira o la paleta
Los laureles del poeta
O los triunfos del artista!
Miéntras que en el mundo ecsista
Para dar al arte brillo
En la choza o el castillo
Causarán admiracion,
Bardos como Calderon,
Pintores como Murillo.

El Jénio su luz envia
I el arte noble conserva

En el templo de Minerva
I en el altar de Talia.
Él le presta a la poesia
El ritmo conmovedor......
¡ Ensalzad, pueblos, su honor,
I gozosos a su vista
Dad aplausos al artista,
Víctores al trovador !

(Cienfuegos, 1867).

¡ES ELLA!

Ah! No me engaño; en tus ojos
Que tersos párpados velan
I ardiente pasion revelan
Con su elocuente mirar;
Entusiasmado he leido
En caractéres de fuego
Que eres tú sola a quien ciego
Juré hasta la muerte amar.

La hermosura de tu rostro
I la bondad de tu alma
Me vuelven la dulce calma
I la esperanza, mi bien.
Yo te adoro con delirio,
I espero hallar en tus brasos
Los indisolubles lazos
De tu amor, que es mi placer.

Eres tú! Cuando en mis sueños
Te vi tan cándida i bella
Esclamé gozoso: ¡es ella!
Es el ánjel de mi amor!
I delirando contigo
Soñé que en tus pardos ojos
I en tus frescos lábios rojos
Bebia la inspiracion.
Oh, tú, vida de mi alma,
Que vívida luz destellas
Como las blancas estrellas
En el firmamento azul;
Ven, i con dulce sonrisa
Inúndame de ternura,
Tú que tienes, vírjen pura,
Amor, belleza i virtud!
Véme a tus plantas, Maria,
Adorándote de hinojos,
Para beber en tus ojos
El almíbar de tu amor.
Abreme tu vírjen seno
I en inefables delicias
Ofréceme las primicias
De tu amante corazon.
I cuando la suerte impia
Me arrebate de tu lado
I ausente i desesperado
No sepa mas que llorar;

Jemiré en silencio, i cuando
Vuelva a encontrarte, doncella,
Clamaré gozoso: ¡ es ella!
Es mi precioso ideal!

Porque hallo en tí la hermosura
En mis delirios soñada,
La vírjen inmaculada
Que en sueños acaricié;
La mujer por quien un dia
Pretendí laurel i gloria,
La que supo en mi memoria
Mantener viva la fé.

(Cienfuegos, 1867).

EN LA MUERTE DE J....

Breve tu vida fué! Como las flores
Que troncha el Aquilon,
Los pétalos abriste a los ardores
De criminal pasion.
Tres lustros no contabas cuando apénas
Empezastes a amar,
I rompiste las bárbaras cadenas
De tu oculto pesar.
Desdichada mujer! Mora en la gloria
Con plácida quietud,
I deja que consagre a tu memoria
Los ecos del laud......
Antes que marchitar de tu inocencia
La delicada flor,
Preferiste perder de tu ecsistencia
El futuro esplendor.
Duerme en paz! Duerme en paz! Si no supiste
El hado combatir,
¿Qué importa si al escarnio preferiste
Como mártir morir?......

(Cienfuegos, 1867).

TU VOZ I TUS OJOS.

Dulce es oir del tierno pajarillo
Que vaga en la espesura
El plácido gorjear, o el caramillo
Que toca enamorado el pastorcillo
Ajeno de amargura.

Dulce es oir la frase misteriosa
Que lanza con desvio
La tímida doncella ruborosa,
Pero tu voz afable i melodiosa
Es mas dulce, amor mio.

Bello es mirar en la callada noche
Del apacible Enero,
A la luna cruzar en áureo coche,
A la temprana flor abrir su broche
O brillar un lucero.

Bellos son los celajes que coloran
El cielo, la armonia
Del ancho mundo do los hombres moran,
Pero tus ojos que mi pecho adoran
Son mas bellos, Maria.

Tu dulce voz mi voluntad doblega
I te adoro de hinojos,
Tu cándido mirar a mi alma llega,
¡Yo olvido la amargura que me anega
Con tu voz i tus ojos!

(Cienfuegos, 1867).

LO QUE YO QUIERO.

Quisiera, dulce dueño,
Para vivir contigo
El miserable abrigo
De un pobre leñador;
I ocultos en la choza,
En pláticas de amores,
Ceñir tu sien con flores
De nítido color.

Gozen en hora buena
Los hombres desleales
De aplausos i caudales,
De efímero placer;
El fuerte oprima al débil
I ria desdeñoso,
Ostente el presuntuoso
Riquezas i poder.

Que yo contigo a solas
Del mundo retirado,
Viviera sin cuidado,
Sin pénas que sufrir;
I envidia nos tuvieran
Las aves i los rios
Si en dulces desvarios
Nos vieran sonreir.
Las brisas matinales
De perfumado ambiente,
La cristalina fuente
Do se retrata el sol;
Los místicos acentos
Del lóbrego boscaje.
El diáfano celaje
De rojo tornasol;
Testigos silenciosos
De nuestras alegrias
Agrestes armonias
Nos dan léjos de aquí;
I el panorama inmenso
Que ofrece la Natura,
Mi bien, con tu ternura
Bastara para mí.
Allí de las ciudades
No se oye el vago ruido,
Ni el trémulo jemido.
De incógnito dolor;

Ni hai ódios concentrados,
Ni viles ambiciones,
Ni cínicas canciones
De infame corruptor.
Allí del sentimiento
En horas apacibles
Las cuerdas mas sensibles
Amor hace vibrar;
I dulces esperanzas
De un porvenir risueño
En misterioso ensueño
Nos vienen a halagar.
Tener por techo un cielo
I césped por alfombra
De un árbol a la sombra
En grata soledad;
I brisas que murmuran,
I pájaros que vuelan
I en su volar revelan
Dichosa libertad;
Oh, niña! bastaria
Para que yo a tu lado
Sin pénas ni cuidado
Pasara mi ecsistir;
I envuelto en los perfumes
De las silvestres flores
Un porvenir de amores
Fuera mi porvenir.

La mesa sin manteles
Que ofendan a la vista,
De viandas bien provista
Que brinden la salud,
En vez de los manjares
De báquico banquete,
I un tosco taburete
I en el hogar quietud;
Aun vale mas, bien mio,
Que al son de las orquestas
Ahogar entre las fiestas
La voz del corazon,
Miéntras el alma pierde
Las tiernas impresiones,
Las castas ilusiones
De la primer pasion.
Los pérfidos engaños
I la falaz mentira,
El aire que respira
El hombre en la ciudad,
El lujo i los placeres
Que duran un instante
I busca delirante
La pobre humanidad;
Yo los desprecio, niña,
Que estando yo a tu lado
De todos olvidado
Tranquilo viviré;

I en venturosa calma
Que nadie envidiaria,
Alegre cantaria
Mi inquebrantable fé.

(Cienfuegos, 1867).

LA VIRJEN DE MIS SUEÑOS.

A Salvador A. Domínguez.

Quisiera yo en mis horas de recreo,
Cuando ni pénas ni amarguras lloro,
Pulsar la blanda cítara de Orfeo
O de Quintana el plectro undisonoro,
Para pintar en dulce devaneo
La casta vírjen de mis sueños de oro
Que cicatriza la profunda herida
De mi ajitada i borrascosa vida.
Es su voz apacible cual la brisa
Que juguetona vaga entre las flores
I murmurando plácida improvisa
Un himno celestial a los amores;
En sus lábios de grana la sonrisa
Cautiva el corazon, i los dolores
Del congojado pecho desvanece
I deleite purísimo le ofrece.

Es su lijero pié como el de un niño
Que duerme aun en maternal regazo;
Blanco su cútis es como el armiño,
Mórbida espalda, contorneado brazo,
Mas bello aun con el constante aliño;
Largo el cabello, que en gracioso lazo
Lo recoje detras, i dulcemente
Por sus hombros derrama suave ambiente.

Sus ojos son,—si lanza una mirada
Cuando el amor en sus entrañas arde
O está de algun objeto apasionada,—
Mas lindos que la estrella de la tarde,
Mas dulces que la piña azucarada
De que hace Cuba con justicia alarde,
Pero si alguno la causare enojos
Ai! ¿quién resiste al fuego de sus ojos?

Cuando ella mira i mira con dulzura
Grato es sentir el poderoso encanto
De su mirada virjinal i pura;
I si anegada en un raudal de llanto
Espresa su recóndita amargura,
Está mas bella aun en su quebranto,
Semejante a la tórtola cautiva
Que a los halagos no se muestra esquiva.

Mas si el desden su corazon inflama,
O le quita la cólera el sosiego,
Nadie resiste a la abrasante llama
Con que domina su mirar de fuego.

Ella jamas por compasion aclama
Ni acude nunca al humillante ruego,
Que el rayo de sus ojos bastaria
Para triunfar en la tenaz porfia......

I su turjente seno alabastrino
Con perezosa ondulacion se eleva,
I entre los pliegues del flotante lino
Los globos del pudor ocultos lleva.
Mueve la planta i deja en su camino
De su hermosura la patente prueba,
Pues brilla como el astro coruscante
Que deja al paso un resplandor brillante.

El pincel de Murillo no bastara
A dibujar la mística belleza
Con que benigna i fácil la dotara
La pródiga i jentil Naturaleza.
Urbino en sus ensueños no creara
Una hermosura de mayor alteza;
Ni Petrarca, ni el Tasso, ni aun el Dante,
Concibieron jamas tan tierna amante.

¿Vísteis la sensitiva pudorosa,
Entre las flores del ameno prado,
Al soplo de la brisa vagarosa
Rizar modesta el cáliz perfumado?
Tal es la vírjen pura i candorosa
De mis ensueños de oro, cuando osado,
Palpitante de amor, con embeleso
Sobre su frente deposito un beso.

Ella! mas casta que la nívea luna
I que la flor que se abre en la mañana!
Es para mí de la falaz fortuna
La dádiva mas bella i soberana.
Cuba, la pátria de los bardos, cuna
De Milanes, de Heredia i de Zambrana,
Fué su cuna tambien...... la vírjen mia
A Europa entera envidia le daria.
Ella me brinda el porvenir mas bello;
Es mi sueño, mi gloria, mi delirio,
De mi esperanza el fúljido destello,
Del jardin de mi amor el blanco lirio.
Por ella sin temor doblara el cuello
I sufriera el mas bárbaro martirio,
Que es la temprana i cándida violeta
El ideal querido del poëta.
Flor la mas pura entre las otras flores
De virjinal perfume i ambrosia,
Objeto de mis púdicos amores
A quien le rinde culto el alma mia.
Ella! que me concede sus favores,
Ella es mi porvenir, ella es Maria,
Ella es la Musa que en mi canto imploro,
La casta vírjen de mis sueños de oro!

(Cienfuegos, 1867).

NOCHES DE CUBA.

A Bernardo Costáles i Sotolongo.

En el florido Mayo,
Cuando traspone el monte
El sol, i el horizonte
Se tiñe de carmin;
I fúljidas estrellas
En la mitad del cielo
Por el nocturno velo
Miramos discurrir;

Acuden a la mente
Los sueños deliciosos
Del casto amor, sabrosos
Como panal de miel;
I la modesta vírjen
Que a su galan espera,
Sueña con la hechizera
Imájen del placer.

Cuán bello en esas horas
Es ver en áureo coche
Cual reina de la noche
La luna fulgurar!
I en el cercano bosque,
Del zéfiro al murmullo,
Oir el manso arrullo
Del ave montaraz......
Las noches de mi Cuba,
Tan plácidas i bellas,
Con vívidas estrellas
I místico rumor;
Al pecho acongojado
Ofrecen dulce calma
E imprimen en el alma
Gratísima ilusion.
Es bello a las orillas
De un límpido riachuelo
Mirar del ancho cielo
El infinito azul,
I oir los misteriosos
Incógnitos rumores
Del zéfiro, las flores
I eólico laud.
Al amador osado
Que al pié de una ventana
Espera a la cubana
A quien amar juró,

Las noches de mi tierra
Le brindan alegria,
Pues vierten su poesia
En diálogos de amor.
  Cuando punzantes pénas
Vienen a herir mi pecho
I en lágrimas deshecho
Busco la soledad,
La silenciosa noche
Mitiga mis pesares
I entono mis cantares
A orillas de la mar.
  I al ver a las mujeres
Al rayo de la luna
Paréceme que alguna
Mi prometida es,
I adivinar quisiera
¡Oh sueño delicioso!
Cuál es el misterioso
Arcánjel de mi fé.
  Si al pié de alguna reja
Al plácido reclamo
Ois un "yo te amo"
Con arjentina voz;
No interrumpais la dicha
De dos amantes seres
Que buscan los placeres
En brazos del amor.

Porque la noche en Cuba
Con dulce poësia
Despierta la enerjia
Del alma virjinal;
I el cielo i los celajes,
I el místico reposo,
Al amador fogoso
Encanto nuevo dan.

I el alma enamorada,
Si algun dolor le asedia,
El fiero mal remedia
En la nocturna paz;
I nacen en la mente
Risueñas ilusiones
Que dan a las pasiones
Un tinte celestial.

(Habana 1867).

SONETO.

A ANTONIO ENRIQUE DE ZAFRA.

Héctor feroz, con bárbara pujanza
Blande el cuchillo, i en su furia ciego
Destroza el campo del invicto griego
Que se apresta tambien a la matanza.
Mas al punto un guerrero se abalanza
I ardiendo en ira, vomitando fuego,
Al lidiador de Troya lanza luego
El rayo asolador de la venganza.
Sube al cielo el clamor, en la pelea
El furibundo Marte grita airado
I en el suelo se embotan lanzas miles;
Al héroe vencedor se victorea,
I Héctor rueda en el polvo ensangrentado
Uncido al carro del soberbio Aquiles.

(Habana, 1867).

ANHELO DEL POLACO.

A Francisco Sellen.

Cómo? arrastrando la fatal cadena,
Uncido el cuello al yugo de un tirano
He de vivir, cual vive el africano
Condenado a un eterno oprobio cruel?
I he de sufrir la vergonzosa afrenta
De doblegar humilde la rodilla
Ante un magnate que su honor mancilla
Haciendo vano alarde de poder?......

I he de ser un autómata en el mundo
A la inaccion estéril condenado
Sin propia voluntad, esclavizado
A la merced de un vil usurpador?
I he de sufrir, a mi pesar, la befa
De un necio mandarin,—el despreciable
Sarcasmo punzador de un miserable
I la insultante burla de un bufon?......

Jamas! Jamas! Si la enemiga suerte
Me condena a vivir como un ilota
Sumido en la abyeccion, i gota a gota
Me hace apurar del sinsabor la hiel;
A despecho del hado i sus rigores
Levantaré la frente circüida
Con la aureola del mártir, i mi vida
Como pesada carga arrojaré.

Que sufra enhorabuena el débil cuerpo
Prisiones infernales, que cautivo
De un odioso tirano vengativo
Llore ausente la pátria en que nací;
Nada me importa miéntras libre pueda
La indómita palabra dar al viento
I cruzar con el raudo pensamiento
El Universo, hasta el postrer confin.

I semejante al aguila, quisiera
Atravesar impávido el vacio,
Mirar de frente al sol a mi albedrio
I estático beber su inmensa luz,
Para que el noble espíritu encendiendo
Mi intelijencia al punto iluminara
I mi abatida fé fortificara
Con la celeste espléndida virtud.

Hai un Dios! Hai un Dios! Él me sustenta,
Valor me presta, i fuerza i enerjia,
Para sufrir la aleve tirania
I el yugo de la bárbara opresion;

Él hace que arda inestinguible llama
De pátrio amor en mis hinchadas venas,
Cuando impasible arrastro mis cadenas
Sin ecsalar un ¡ai! desgarrador.

Que ni el pesar indefinible, intenso,
De ver triunfar al opresor malvado
Sediento de oro, i en la cumbre alzado
De las vanas riquezas y el poder;
Ni el afan, ni la angustia abrumadora
De sufrir en secreto, i ver sin lumbre
El caro hogar, i a torpe servidumbre
Sujeto el pueblo que adorar juré;

Debilitan mi espíritu; atrevida
La atronadora voz de la venganza
Del oprimido corazon se lanza
Con fuerza hercúlea i álas de condor;
I respirando sangre; ardiendo en ira,
¡Libertad! ¡Libertad! airada suena
I el vasto suelo de la pátria llena
Del uno al otro estremo su clamor......

Cuando la pátria jime, cuando altivo
Se levanta algun sátrapa en el trono
I ambicionando láuros, con encono
Los pueblos esclaviza, o necio rei
Su gloria cifra en oprimir al mundo,
La sed del oro en sus entrañas arde
I hace insolente i vergonzoso alarde
Ante la pátria, del falaz poder;

Mi indignacion estalla; i como el tigre
Que levantando la potente garra
Sobre la débil corza, la desgarra
Con impetuosa cólera i furor;
Quisiera sorprenderle, i con presteza
Ahogarle sin piedad entre mis brazos
I derramar su sangre, i a pedazos
Arrancarle del pecho el corazon;
I como el fiero Dios de la venganza
De tiranos i déspotas haria
Una inmensa hecatombe, que daria
Ejemplo provechoso con su horror;
I hacinando las víctimas, airado,
En la hoguera voraz las arrojara
A purgar sus delitos, i lanzara
Sobre ellas una eterna maldicion!......

(Habana, 1867).

EL HOMBRE I LA INTELIJENCIA.

A FRANKLIN LEON, DEDIJOT.

Como el duro pedernal
Guarda la chispa escondida,
I al contacto desigual
Del hierro, brota encendida
Cual luz sobrenatural;

Así de la intelijencia
Sin forma, color ni nombre,
Brota la luz de la ciencia,
Chispa que la Providencia
Solo le concede al hombre.

Con la horrísona tormenta
Que infunde al mundo pavor
I al cobarde desalienta,
Viene el rayo destructor
En la nube que revienta.

Así el hombre cuando lanza
Una luminosa idea,
Como el rayo se abalanza,
Pero no destruye, crea
Alguna nueva esperanza.

Para sufrir i callar
El hombre al mundo bajó,
I en su anhelo por crear
El Señor le concedió
La facultad de pensar.

Va por tortuoso camino
En la vida transitoria,
Como bardo peregrino,
Tras el destello divino
De la sacrosanta gloria.

Su norte es el pensamiento,
Su fuerza la voluntad,
Goza con el sentimiento,
I anda buscando sediento
La fuente de la verdad.

Dotóle la Providencia
De altivez i de enerjia,
De acusadora conciencia.....
¡Sin la noble intelijencia
El hombre no ecsistiria!

(Habana, 1867).

LA NOCHE DE BODAS.

A MI ESPOSA.

¡Noche de bendicion! Sobre tu frente
Blanca corona de azahar lucia
I tu mejilla cándida encendia
El delicado tinte del pudor.
Blanco, mi bien, el ondulante velo
En tu redonda espalda voluptuosa,
Como nube fugaz i vaporosa
Te prestaba un encanto seductor.
I cual precioso emblema de pureza
Era blanco tambien tu lindo traje,
Blanco tu cinturon, blanco el encaje
Que velaba tu seno virjinal.
¡Oh, cuán hermosa estabas, amor mio!
Vagaba por tu boca una sonrisa,
I era tu voz mas pura que la brisa
Que juega en nuestra tierra tropical.

Apoyada en mi brazo, a paso lento
Te conduje al altar, i tú temblabas,
I con temor secreto me mirabas,
Llena de fé, con plácida emocion.
De rodillas los dos, el casto lazo
Unió tu ardiente corazon al mio,
I del amor al grato poderio
Recibimos la santa bendicion.

¡Ya soi tuyo por siempre i tú eres mia!
Te dije yo con plácido alborozo,
Irradiaron tus ojos con el gozo
I ciego de ventura te abracé.
Por tí perdí mi libertad preciada,
Abandoné del mundo los placeres
I las vanas caricias de mujeres
Que no comprenden el amor, la fé.

Ni la riqueza ni la vana pompa
Con su mentido encanto me recrean,
Cuando tus pardos ojos centellean
Mi vida toda se concentra en tí.
Ya ni la gloria viene a fascinarme
Con sueños ¡ài! de empírica ventura,
Tu casto amor i tu jenial ternura
Valen mas que la gloria para mí.

Si airada la fortuna llega un dia
I nos ofrece del dolor las penas,
Al quebrantar sus pérfidas cadenas
Mayor ventura nos dará el amor.

Recordaré la noche de tus bodas
Que un nuevo mundo presentó a tu vista,
I cuanto en torno de los dos ecsista
Irradiará con vivo resplandor.......

Si alguna vez tu frente palidece
I el jóven corazon sientes herido
Con bárbaro pesar, en un jemido
La incógnita amargura ecsalarás,
Si recuerdas la noche venturosa
En que tú me juraste, esposa mia,
Adorarme con ciega idolatria
En esta frájil vida i mas allá.

Ámame, sí; con tu eternal cariño
I la pasion que siento dentro el alma
Vivirémos los dos en dulce calma
Como viven los ánjeles de Dios;
I de tu casto amor i el amor mio,
Ajenos de amargura i de desvelos,
Tendran envidia, dulce bien, los cielos
I siempre irémos de la dicha en pos.

Ai! Ojalá que el tiempo, esposa mia,
Con su tremendo carro desastroso
Pase, i no turbe el plácido reposo
De tu alma candorosa i virjinal.
Que brille siempre espléndido i sereno
El coruscante sol de tu ventura
I que jamas la bárbara amargura
Empañe de tus dichas el cristal.

Vive feliz ! En tu eternal cariño
Mis esperanzas se concentran todas,
I recuerdo la noche de tus bodas
Cual la mas bella que en mi vida ví.
Vive dichosa tú; con tus caricias
Hasta la gloria me dará sus dones,
I yo eternizaré con mis canciones
El noble culto que encendiste en mí.

(Habana, 1867).

NAPOLEON BONAPARTE.

A ALFREDO HAUTRIVE.

Aguila audaz, con temerario brio
Tan alto quiso levantar el vuelo,
Que ambicioso pensó tocar el cielo
I llenar con su nombre hasta el vacio.
Donde pisaba en ademan bravio
Dejaba, como Atila, yermo el suelo,
I osó eclipsar en su soberbio anhelo
De César i Alejandro el poderio.
Igual a su desgracia fué su suerte:
Hizo temblar sobre su trono alzado
I conmovió cautivo con su pena.
Mil veces ¡ai! le respetó la muerte,
I al fin con tantos triunfos abrumado
Lanzó el postrer suspiro en Santa Elena!

(Habana, 1868).

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

I.

Escuchad! Es el sonido
Que de las cuerdas del arpa
Arranca la débil mano
De una niña hermosa i casta.
Es la voz del sentimiento
Apacible como el aura,
Que de un corazon virjíneo
Melancólica se escapa.
Es la nota cadenciosa
De la hija amante, que guarda
Un tesoro de ternura
Para su madre adorada.
Es la primer melodia
De la cantora entusiasta
Que a impulsos de un amor puro
Se inspira i alegre canta.

Es la irradiacion primera
Del jénio, que con sus álas
Hiere la cítara i cubre
De Luisa la frente blanca.

II.

Callad! Que la brisa inquieta
No ajite las verdes ramas
De los árboles, ni jima
Del mar en las ondas claras.
Callad i escuchad atentos
La voz pura, inmaculada,
De la moderna Corina,
De la Safo americana.
Es la esposa que al esposo,
En dulcísimas baladas,
Le ofrece la fé mas pura,
Las primicias de su alma.
Es ya la madre amorosa
Que al fruto de sus entrañas
Soñando gozes futuros
Sus *Efusiones* le canta.
No es la niña de otros dias
A quien el sol deslumbraba,
Es ya la viril cantora
Que alza el vuelo como el águila.

III.

Escuchad! ¿No es el jemido
De la tórtola que vaga

Dando sus quejas al viento,
Plegando triste las álas?
¿No es el ave que en el bosque
Se querella solitaria,
I en vano a su compañero
Busca con mortales ánsias?
Ai! Esa voz pavorosa
Que así penetra en el alma,
Es el triste adios postrero
De dos séres que se apartan;
I uno se queda en la tierra
Llorando su pena aciaga,
I en el seno de los justos
Va el otro a buscar la calma.
Pero tan crueles dolores
Al jénio nunca acobardan,
I es el jénio de las Musas
Luisa Pérez de Zambrana

(Habana, 1868).

AL SOL.

Tú que inmutable ¡oh Sol! i suspendido
En el inmenso espacio,
Colorando las nubes de topacio
Ves impasible la eternal carrera
De la vasta creacion, i con tu aliento
La madre Veste se fecunda i brota
El sazonado fruto,
Tiende hácia mí tus rayos bienhechores
¡Oh Sol! que estoi sediento
De tu ardor inmortal; sobre mi frente
Tu inestinguible juventud derrama
I mi entusiasta corazon inflama
Con los raudales de tu luz fuljente.

***

Cuando en las puertas de Occidente miro
Que ocultas tu dorada cabellera
I te alejas de mí, flébil suspiro
Se escapa de mi pecho contristado,

I en vano intento reprimir la angustia
De mi oprimido corazon. La noche
I la pálida luna i las estrellas,
No bastan a calmar la sed ardiente
Que el alma me devora. Con tus rayos
Mi espíritu se eleva a otras rejiones
De luz i poësía;
I como el Inca idólatra, al mirarte
Aparecer iluminando el dia
Me arrodillo tambien para adorarte.

***

Cuando la vista tiendo por los campos
De mi envidiada Cuba, i me sorprende
La variedad de flores
I la eternal verdura
De sus vírjenes bosques, a mi mente
Te presentas ¡oh sol! i la hermosura
De la anchurosa vega ó fértil prado
Donde pasta el ganado,
I la altiva palmera,
Soberbia emperatriz de la pradera,
Donde trinan las aves a millares,
Arrancan de mi lira
Espontáneos i fáciles cantares.

***

¡Oh Sol! si para siempre
Huyeras de mi Cuba idolatrada

¿Su envidiada belleza qué seria?
¿Quién sus ópimos frutos sazonara?
¿Quié sobre sus campos tenderia
El manto de esmeralda
Que en la estacion primaveral la cubre,
Si tu aliento salubre
No hiciera jerminar en sus entrañas
El níspero frondoso,
La dulce piña i el anon sabroso,
El nutritivo plátano i las cañas?......

***

Rei de los otros astros, cuando altivo
En el zenit fulguràs,
Rasgando las celestes colgaduras,
I al Orbe muestras la radiosa frente,
Desciende del espacio
Con tu ígnea luz a iluminar mi mente.
Dale vida i calor al alma mia
Que yace presa de mortal desmayo,
En pátrio amor mi corazon enciende,
I tu potente rayo
Doblegue la cerviz del hombre odioso
Que al pobre siervo oprime i encadena,
I lágrimas le arranca en su honda pena
Al levantar el látigo afrentoso.

***

Cuando el Orbe yacia
En tinieblas profundas sumerjido,

I todo lo que ecsiste
Era el caos fatal, era la nada,
Al supremo *fiat lux* apareciste.
I tu primera espléndida alborada
Lenó de luz el Universo, i fuiste
Alma de la creacion, que sonreia
A cada nuova aurora que en Oriente
Tu inmenso disco férvido asomaba,
I de calor i vida la llenaba
Miéntras en marcha rápida seguia.

***

¡Oh Sol! cuando la muerte
Mis ojos cierre a la terrestre vida,
Bajo la losa jélida que cubra
Mi cuerpo deleznable
Lanza tus rayos, i en la nisma tumba
Palpitará mi corazon sintiendo
De tu calor la fuerza poderosa;
I el inmortal espíritu rompiendo
La estrecha cárcel que le oprime, altivo
Por el espacio tenderá su vuelo
Hasta llegar a la celeste cumbre,
Manantial de tu lumbre,
Contigo á confundirse allá en el cielo!

(Habana, 1868).

LAS PARAGUAYAS.

A Domitila Garcia.

Cuandó el espectro del ódio
Batiendo sus negras alas
Despierta las ambiciones,
El crímen i la venganza;
En medio del infortunio
No faltan heróicas almas
Que sacrifiquen su dicha
En el altar de la pátria.
Así Judit valerosa,
Cuenta la Historia Sagrada,
Con la muerte de Holofernes
Volvió a su tribu la calma;
I en época mas reciente,
De Orleans la doncella casta
Humillando a Inglaterra
Salvó el trono de la Francia......

¡Benditas mil i mil vezes,
Heroinas entusiastas,
Que enalteceis vuestro secso
Con acciones tan preclaras!
Con el corazon henchido
De halagüeñas esperanzas,
Ciñen con laurel sus frentes
Las ínclitas Paraguayas;
I a la vista del peligro
Que a sus hogares amaga,
Llenas de un ardiente celo
Toman altivas las armas,
I el pecho ebúrneo, i el talle
Flecsible, la frente ancha,
Penen valorosas ellas
Al alcance de las balas.
I como soldados fuertes
Que ni se arredran, ni espantan,
Prefieren la muerte triste
A ser de un tirano esclavas...
¡Benditas mil i mil vezes,
Heroinas entusiastas,
Que enalteceis vuestro secso
Con acciones tan preclaras!
A traves de muchos siglos
Ha conservado la fama
La memoria de los hechos
De las nobles espartanas.

I a idéntica gloria aspiran,
Tal vez con mas justa causa,
Las bellas hijas de América,
Las valientes Paraguayas.
No hai temor que las sujete,
Ni el infortunio las cansa,
Cuando es mayor el peligro
Mas redoblan su constancia,
I arrostrando las fatigas
De una guerra encarnizada,
Mueren mártires dichosas
Por el triunfo de la pátria......
¡Benditas mil i mil veces,
Heroinas entusiastas,
Que enalteceis vuestro secso
Con acciones tan preclaras!
Mujeres! cuando sois niñas
Nos encantais con mil gracias,
I luego en la adolescencia,
Amantes y recatadas,
Nos brindais en copa de oro
La miel de las esperanzas,
Que el ángel de los amores
Hace a nuestro afan mas grata.
I cuando sois madres buenas
Con doctrinas sacrosantas
Nos señalais el camino
Que siguen las grandes almas;

O bien si la pátria jime
Presa de ambicion bastarda,
Acudís a defenderla
I sois otras Paraguayas......
¡Benditas mil i mil vezes,
Heroinas entusiastas,
Que enalteceis vuestro secso
Con acciones tan preclaras!

(Habana, 1868).

MADRIGAL.

Cuanto yo mas te adoro
Mas tu esquivez injusta me maltrata,
I cuando tu cariño humilde imploro
A mi ruego te muestras mas ingrata.
¿Quieres verme morir?... Vuelve los ojos
I mírame un instante
Amándote de hinojos;
I al contemplar mi pálido semblante
No temas por mi suerte,
Porque mas de un amante
Envidiará mi venturosa muerte.

(Habana, 1868).

ALEGORIA

con motivo de la Asociacion de Socorros Mútuos de Cajistas.—Leida el 14 de Mrzo de 1868 en la "Sociedad del Pilar."

A José C. Delgado.

Al universal combate
De las modernas ideas,
Preséntase humilde un vate
Sin llevar, como el magnate
Deslumbradoras preseas.
Ve a mil pueblos congregados
Con silencio misterioso,
I los guerreros armados
Que al certámen belicoso
Van llegando entusiasmados..
Entre otros, un lidiador
Viene en oscuro alazan
I al pueblo le inspira horror,
A quien siguiéndole van
La Vanidad i el Terror.

Tál parece que el abismo
En su seno le escondiera;
Su paje es el Egoismo,
I está escrito en su bandera
Por lema: "El Oscurantismo."
Tras él un apuesto mozo
De gallardo continente
I apénas saliente bozo
Viene, sonriendo de gozo,
Descubierta la ancha frente.
Camina con majestad
I es su presencia altanera,
Mira con serenidad.
I por lema, en su bandera
Ha escrito: "Fraternidad."!
Le siguen a paso lento
La Gloria i la Bienandanza;
A su lado va el Talento,
I de léjos la Esperanza
Viene prestándole aliento.
La Fama toca entre tanto
El clarin, i con ecseso
Cunde en el pueblo el espanto:
¡A un lado está el Adelanto
I está al otro el Retroceso!
La lucha terrible empieza,
La sangre el suelo colora
I jime Naturaleza,

Mas...... con múltiple belleza
Sonriendo llegó la Aurora.
En la tremenda agresion
Que al mundo llenó de espanto,
Ausiliado por la Union,
La ciencia i la ilustracion
Las conquistó el Adelanto.
Humillado el Retroceso
Cobarde huyó de la lid,
I del gozo en el esceso
El vencedor adalid
Subió al carro del Progreso.
Salve! ¡Salve a la virtud!
Cantó el trovador pulsando
Melancólico laud,
I el eco fué murmurando:
¡Salud mil vezes, salud!
Grande idea jerminó
De entónces, cual la semilla
Que el labrador enterró,
I ¡sublime maravilla!
La caridad renació.

....

Sírvaos esto de leccion
I estad unidos, porque
La fuerza se halla en la union,
La dicha en la ilustracion
I la victoria en la fé.

(Habana, 1868).

A MI HIJO LEOPOLDO.

EN LA CUNA.

Dormido estás! Sobre tu tersa frente
El ánjel de los sueños bate el ála,
I por tus lábios trémulos resbala
Una sonrisa plácida, inocente.

Ai! a traves del tiempo ver quisiera
Lo que te guarda el porvenir. ¿Quién sabe
Si cruzarás el mundo como un ave
Ignorada i perdida en la alta esfera?...

¿Qué es hoi el mundo para tí? un arcano
Que no puede sondear tu intelijencia,
Un misterio profundo cuya esencia
Tocar no puede tu inesperta mano.

Si cuando tu razon juiciosa abarque
El bien i el mal en sus opuestas lindes
De necio orgullo i vanidad prescindes
Siguiendo el rumbo que el honor te marque;

I marchas, entusiasta peregrino,
Con paso firme al suspirado templo
De la sacra virtud, yo con mi ejemplo
Te alentaré mostrándote el camino.
Mas si rompiendo del deber los lazos
El seno maternal llenas de acíbar
I no has de ser un Sócrate, un Bolívar,
Que te arranque la muerte de mis brazos!

(Habana, 1868).

EN UN ÁLBUM.

Soi un pobre poeta vagabundo
Que busca sin cesar,
Una hermosa deidad que adora el mundo
I no puede alcanzar.
Mas si una bella el paso me detiene
I llena de candor,
Con plácida sonrisa alegre viene
A pedirme una flor.
Me detengo, impasible peregrino,
Contemplo a la beldad,
Deja la flor i sigo mi camino
Buscando libertad.

(Habana, 1868).

INDICE.

	Pájs.
Dedicatoria	5
A Maria	7
A mi madre	10
¡ Espera !	13
A*	16
A Maria	18
Sufrimiento	20
Madrigal	23
Mi amor	24
A Ambrosio Echemendia	26
Un Escéptico i un Poeta	29
Desencanto	34
Madrigal	36
Lágrimas	37
Vanidad humana	40
¡ Amor !	42
Madrigal	45

Pájs.

Poesia leida en la funcion a beneficio de la viuda e hijos del Dr. Zambrana.......... 46
Adios 50
El hombre (fragmentos)..................... 53
Ella i Yo.................................. 62
Ramon Zambrana............................ 65
¿Lloras?................................... 67
La partida................................. 70
Madrigal,.................................. 73
La Trinitaria.............................. 74
Felicidad 76
Espansion 79
Gabriel de la C. Valdes.................... 84
El Jénio 85
¡Es ella!.................................. 89
En la muerte de J.......................... 92
Tu voz i tus ojos........................... 93
Lo que yo quiero........................... 95
La vírjen de mis sueños.................... 100
Noches de Cuba......... 104
Soneto 108
Anhelo del Polaco 109
El hombre i la intelijencia................ 113
La noche de bodas.......................... 115
Napoleon Bonaparte......................... 119
Luisa Pérez de Zambrana.................... 120
Al Sol..................................... 123

Pájs.
Las Paraguayas.................................. 127
Madrigal.. 131
Alegoria.. 132
A mi hijo Leopoldo.............................. 135
En un álbum..................................... 137


3 2044 048 085



